

El reinvento del material cultural entre las mujeres sumu tawahka*

Laura Hobson Herlihy
Universidad de Kansas

“Este documento traza la historia de la cultura de las bolsas redes tawahka y de cómo ha cambiado desde un artículo hecho para su uso, a otro producido para el intercambio en la economía global.”



En este trabajo se detalla la historia de la cultura de las bolsas tejidas por las mujeres sumu tawahka, con el propósito de demostrar como dichas bolsas han sido recientemente reinventadas para comercializarlas como artículos de mercado. Históricamente, las mujeres tawahkas han tejido grandes bolsas-redes con fibra de la cor-

teza de majao (*Heliocarpus donell-smithii*), las cuales servían como bolsas (también llamadas matates) para acarrear los artículos de producción en sus labores de subsistencia en la selva húmeda. El tejido de estas bolsas o matates ya había desaparecido para la década de los años setenta, como consecuencia de la aparición en

* Traducción del inglés por Emilio Aguilar Euceda.

la región de tipos modernos de bolsas y materiales. Sin embargo, a finales de la década de los años ochenta las mujeres tawahkas comenzaron a tejer un nuevo tipo de bolsas-redes, una especie de bolso o morral del tamaño de un libro, para ser vendido como artesanía nativa a través de los mercados locales. Con la ayuda de la Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH), de Mosquitia Pawisa (MOPAWI), y más recientemente del Programa de Rescate y Promoción de la Producción Indígena Tradicional de Honduras (PROPAITH), los bolsos de majao se han convertido en un símbolo de la identidad sumu tawahka, mercadeándose como "artesanía" étnica para aquellos que valoran la diversidad cultural en el mundo. En el proceso, los bolsos de mujer también han venido a simbolizar la supervivencia de la cultura sumu tawahka.

Los indígenas sumu tawahka son una de las tres tribus principales sumu¹, que se extienden a través del territorio de la Mosquitia hondureña y nicaragüense con sus parientes ulwa y sumu panamaka residentes en Nicaragua (Herlihy 1997). Los tawahka de La Mosquitia hondureña (con una población de 805 habitantes) viven en cinco aldeas situadas a lo largo de la parte superior del río Patuca (Asociación Asang Luana 1997). El río cambia de rumbo dramáticamente cerca de un enorme pico montañoso, marcando el comienzo de su morada ancestral. Un agrupamiento de casas en lo alto, aclara la ribera de los ríos, formando las aldeas de Krausirpe, Krautara, Yapuwas, Kamakasna y Parawas. El río Patuca, principal ruta de comu-

nicación y transporte, comunica a los tawahkas con sus vegas de agricultura y territorio de carcería, además de comunicarlos entre ellos mismos y con el mundo exterior. Cuando las economías occidentales entraron a la región, amenazando su forma de vida tradicional, los pueblos tawahkas continuaron hablando su propia lengua y manteniendo su cultura distintiva, la cual está intrínsecamente ligada a su ambiente de selva húmeda.

Tradicionalmente, los sumus tawahkas utilizaban los recursos de los alrededores de la selva húmeda para fabricar artículos aprovechados en su vida diaria. Durante sus investigaciones en La Mosquitia en los años veinte, Conzemius (1932:46-54) registró y fotografió mucho de las artesanías tawahkas hechas con materiales provenientes de la vegetación de la selva. Algunas de estas artesanías comprendían indumentaria de corteza (frazadas y vestuario²), canastas, bolsos, hamacas y cordelería fabricados de corteza, trabajos de cuentas, calabazas labradas, cerámica, textiles de algodón, trabajo en cuero y labrados en madera. De todas estas artesanías registradas por Conzemius, los tawahkas todavía continúan produciendo únicamente artículos hechos de fibra de corteza con una base regular. Hoy en día ellos costuran a mano tapices colgantes, alfombras y ornamentos con figuras de animales de las telas de corteza del árbol de tuno (*Castilla tunu*), y tejen bolsas de la corteza o de las fibras rústicas del árbol de majao (*Heliocarpus donell-smithii*). Todos estos artículos, así como los arcos y flechas, morteros y wabuleros³ (Asociación Asang Luana 1997:19)

1. El sumu está clasificado como una lengua misumalpan, junto con la lengua miskitu y matagalpa (Herlihy 1997). Los lingüistas Ken Hale y Danilo Salamanca han identificado un tercer grupo de hablantes sumu nicaragüense llamados tawahka, que no es mutuamente inteligible con los sumus tawahkas de Honduras (Ken Hale 1997, comunicación personal, Lawrence, Kansas; y Danilo Salamanca 1997, comunicación personal Tegucigalpa, Honduras).
2. El tunu fue utilizado originalmente por los tawahkas y miskitos para hacer tejidos de tela (Conzemius 1932:47-48). Después de ablandar la corteza para hacer un vestido, las mujeres lo utilizaban para hacer faldas, y los hombres como balandranes.
3. Recientemente, morteros, wabuleros, arcos y flechas también se han convertido en artículos de venta en calidad de artesanía y arte étnico (Asociación Asang Luana 1997:19). Sin embargo, tales artículos no eran considerados productos de artesanía cuando Conzemius hizo su trabajo.

El reinvento del material cultural entre las mujeres sumu tawahka

que sobreviven en la cultura material tawahka, han sido recientemente reinventados en artesanía étnica, manufacturada como mercancía de intercambio en los mercados nacionales y transnacionales. De esta manera, parece que la artesanía de la selva húmeda existe en la actualidad, principalmente porque ha sido reinventada como artículos de mercado.

La historia de la cultura de los bolsos en red de majao, manufacturados por las mujeres tawahkas, detalla el proceso en el cual fue recientemente reinventada su tradición en el arte de tejer. Y lo más significativo: las bolsas de majao son preponderantemente confeccionadas hoy como artículos de intercambio de la economía global con únicamente unos pocos artículos producidos para uso en sus aldeas Patuca⁴. Mi trabajo esboza el concepto de Appadurai sobre “*la vida social de las cosas*”, porque los bolsos o morrales de majao han cambiado a través del tiempo, pasando de un estado de incomodidad a la comodidad, pero simultáneamente hoy en día ocupan ambas posiciones.

La pérdida del histórico bolso red majao

Edward Conzemius (1932:52) fue uno de los primeros investigadores que observaron la cultura tawahka y el uso del árbol de majao, conocidos tanto en la lengua tawahka como miskita como *sani* (una especie del árbol *Ocheama*). Conzemius describió como los bolsos tejidos en red, tradicionales de los tawahkas, eran producidos de la corteza del árbol de majao. Los hombres recolectaban en la selva la corteza del di-

cho árbol de majao, mientras las mujeres la ablandaban y reducían a fibras. Después, ellas las coloreaban con tintes vegetales extraídos de la misma selva, las reducían a unos fuertes hilos retorcidos y las tejían para hacer los bolsos. Los indios obtenían fuertes fibras de corteza de varios árboles conocidos localmente como “*mahoe*” o “*majagua*” (Miskito y sumu tawahka: *sani, wahpi, wahmatis, tailu*) (Misquito: *sani*; sumo tawahka: *wahso*). Se arranca la mejor fibra de estos árboles, se parte, se corta en muchos hilos del tamaño deseado y se hacen lazos y cordelería, hamacas, y bolsas. Estos artículos se colorean con tintes de corteza nativas. Las bolsas para el acarreo son de varios tamaños y consisten en un trabajo de rebobinado sin armazón; vienen provistas de una faja para la cabeza, tejida en una sola pieza con la bolsa.” (Conzemius 1932:52).

Las mujeres de edad en Krausirpe también confirmaron que antiguamente ellas tejían diferentes cáñamos a colores⁵ en bolsas redes (o matates) de tres pies de largo, que se expandían cuando se les ponía peso adentro. Sus maridos, hermanos e hijos utilizaban tales matates para transportar provisiones de subsistencia de la selva húmeda hasta la aldea, tales como camote, yuca o maíz. Los mecapales (fajas para sostenerlos con la cabeza), tejidos e incorporados en los matates, permitían que los hombres caminaran encorvados, equilibrando el peso de la carga con sus espaldas, cuando atravesaban los resbaladizos terrenos ribereños y de la selva húmeda. Los hombres revestían los matates con grandes hojas de bijao, bijawa o platanillo para proteger

4. Unas pocas mujeres tawahkas permiten que los miembros de la familia utilicen el nuevo tipo de tejidos de bolsas redes o matates de majao en sus actividades diarias de los poblados del Patuca; del mismo modo que los niños utilizaban estos bolsos para llevar sus libros a la escuela. Algunas mujeres también hacen bolsos más pequeños, en los cuales almacenan artículos caseros como huevos o accesorios para el cabello. Con poca frecuencia, las mujeres más viejas confeccionan colchas de tuno y hamacas de majao; sin embargo, esta artesanía no es producida regularmente. Hay también una tendencia creciente por tejer bolsos y hamacas utilizando hilos de nylon comprados en tiendas.
5. Muchos alegan que sus propias bolsas han sido, en su mayoría, de color natural, y que por lo regular no utilizan tintes vegetales para hacer estas bolsas grandes.

las provisiones durante la temporada de fuertes lluvias de La Mosquitia y evitar que el agua dañara sus productos.

Las mujeres tawakas continuaron tejiendo las grandes bolsas-redes o matates para el acarreo de víveres hasta los años setenta. En este período, entraron en la región economías y materiales modernos debido a los efectos de la industria langostera de las costas. La industria langostera, una de una serie de economías de rápido crecimiento a corto plazo (Helms 1971), ha sido protagonista en la región desde la época colonial, y continúa proporcionando a las poblaciones locales dinero y acceso a materiales más modernos. Como resultado de la llegada del último ciclo de repentina y acelerada expansión económica, las mujeres tawahka fabricaban con menos frecuencia alguna artesanía procedente de los recursos de la selva húmeda. La producción de las históricas y “tradicionales” grandes bolsas de “majao” (o matates para acarrear provisiones) fue de toda forma abandonada a mediados de los años ochenta, y muchas de las plantas de la selva, tejido de cáñamo, tintes, y el conocimiento sobre el arte de tejer (necesario para manufacturar estos paños de majao) se perdió.

La Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH), una federación indígena legalmente reconocida que representa a la población tawahka (Herlihy 1993a; 1993b; 1997; Herlihy y Leake 1991), se incorporó inadvertidamente al abandono de la bolsa grande de majao o matate, utilizada para transportar provisiones en la cultura sumu tawahka. La FITH, habiendo comenzado en aquella época sus propios proyectos de desarrollo, en 1987 emprendió un mercado para comerciar las bolsas hechas con la corteza del árbol de tuno. Los hombres tawahka extraían la corteza de dicho árbol, y las mujeres la trabajaban hasta convertirla en una tela fina que ellas costuraban (con máquinas de coser suministradas por FITH) en bolsas de aca-

rreo de tres pies de grande y con una faja incorporada, como los tradicionales matates. Por consiguiente, las bolsas de tuno costuradas eran similares en tamaño y forma que las originales bolsas de majao. Después de corto tiempo, los hombres tawahka comenzaron a utilizar estas bolsas de tuno para transportar sus provisiones hacia y desde el monte, puesto que estas protegían mejor sus cosechas de las fuertes lluvias de la temporada. De esta manera, la propia organización política de los tawahkas exacerbó la desaparición de las tradicionales bolsas majao de su cultura material y, en general, su tradición de tejido y el arte de tejer en telares, al fomentar la producción de grandes bolsas de tuno.

Después, la FITH emprendió otro mercado local para comprar bolsas de tuno cubiertas con hule. Los hombres tawahkas recogían el látex segregado por el árbol de hule (*Castilla species*), y utilizaban el azufre (proporcionado por la FITH) para recubrir o galvanizar con látex las bolsas de tuno de tres pies de largo costuradas por las mujeres. Las bolsas de hule fueron confeccionadas sin la faja del mecapal, lo que permitía que la parte superior de la bolsa fuese doblada, quedando así un saco completamente impermeable. Los hombres pronto comenzaron a utilizar estas bolsas para transportar sus cosechas desde y hacia el monte. Estas bolsas protegían del agua los víveres de los aldeanos, mejor que las de tuno. Sin embargo, los proyectos de manufacturar las bolsas de hule y de tuno fracasaron porque su producción requería ingredientes y equipo exógenos, tales como máquinas de coser y sulfuro, los cuales son caros y logísticamente difíciles de importar hasta la remota región de La Mosquitia.

Después del colapso de los mercados de manufactura de bolsas de tuno y de hule, las mujeres tawahkas no volvieron a tejer las bolsas de majao para que los hombres transportaran víveres. En vez de eso, los pobladores empezaron a com-

El reinvento del material cultural entre las mujeres sumu tawahka

prar sacos de nylon, que a comienzos de la década de los años noventa ya estaban disponibles para la venta en las pulperías de La Mosquitia. Los comerciantes locales vendían dichos sacos de nylon (ya usados y desocupados) después de recibir los embarques de provisión al por mayor que venía en ellos, tales como de arroz, frijol y harina. A mediados de la década de los noventa, los tawahkas y otros grupos indígenas y étnicos de La Mosquitia comenzaron a utilizar grandes bolsas plásticas y transparentes de las tiendas locales para transportar sus alimentos de subsistencia. Hoy en día, los comerciantes compran estas bolsas plásticas en gran escala, las cuales dan a sus clientes para que se lleven las mercaderías compradas, o las venden como artículo separado por unos pocos lempiras. Estas bolsas impermeables, así como otros artículos plásticos y contenedores, son comodidades altamente valiosas en la selva húmeda y en el ambiente costero, especialmente durante la larga temporada lluviosa, que por lo general dura desde junio hasta enero.

Por muchos siglos, los hombres tawahkas utilizaron grandes matates de majao con una faja incorporada para sujetarla a la frente y así transportar víveres. Sin embargo, estas bolsas de majao fueron sustituidas en los últimos quince años por una serie de bolsas modernas. El cambio de la bolsa majao tejida y hecha de fibras de corteza a un bolso costurado a máquina hecho de tela de la corteza del tuno, luego hacia las bolsas de hule que requerían ingredientes exógenos, y posteriormente hacia las fabricadas de nylon (compradas en las abarroterías), y finalmente a las bolsas impermeables de plástico, proyecta la pérdida de la bolsa de majao tejida, tan tradicional en la cultura material sumu tawahka. Las etapas a las cuales los pobladores optaron por transportar sus productos en diferentes tipos de bolsas, ya sea de majao, tuno, hule, nylon o plástico, representan los distintos niveles de aceptación de los sumu tawahkas ha-

cia la tecnología y los materiales modernos, y a la economía del dinero en efectivo en La Mosquitia.

La comercialización de la artesanía

En 1988, la FITH inició un mercado local para comprar las bolsas tejidas de majao a las mujeres tawahkas. Esto repercutió en que las mujeres de Krausirpe y otros poblados a lo largo del río Patuca restablecieran su tradición en el arte de tejer. Debido a que algunas mujeres ya habían perdido el conocimiento utilizado para fabricar las bolsas de majao, los representantes de la FITH (dirigidos por una señora alemana llamada Bettina von Finkenstein) reintrodujeron la manufactura del cáñamo, las plantas de tinturas, y el conocimiento del arte de tejer. Ellos recogieron esta información de los ancianos de la región y la transmitieron a las mujeres tawahka más jóvenes en los talleres de artesanía. Es así como, en este caso, los extranjeros reintrodujeron el conocimiento a los nativos para ayudar a recuperar la cultura sumu tawahka "tradicional."

MOPAWI (Mosquitia Pawisa, establecida en 1985), una agencia de desarrollo y sin fines de lucro, que trabaja con todos los grupos en La Mosquitia hondureña, emprendió en 1989 el proyecto de la manufactura de bolsos. Ellos incorporaron el proyecto de manufactura de bolsos en su programa de "Formación de la Mujer", que ha mejorado el status socioeconómico en La Mosquitia al dotar a las mujeres locales oportunidades de ganar dinero. El programa "Formación de la Mujer" continua hoy apoyando a las mujeres tawahkas a ganar dinero mediante la venta de sus bolsos tejidos de majao.

Tanto los representantes de la FITH como de MOPAWI, que querían comerciar los bolsos en Tegucigalpa, requerían que las mujeres tejieran bolsos multicolores más pequeños, con una faja

a manera de “guindandejo”, que pudiese comercializarse como bolso para libros (o morralitos⁶). Ellos también les pedían a las mujeres que utilizaran colores que proviniesen de tintes vegetales en vez de sintéticos⁷, de modo que ellos pudieran comerciar los bolsos como todo producto natural hecho a mano con recursos provenientes de la selva pluvial. Así, los representantes occidentalizaron eficientemente el bolso majao tawahka al pedir un “morralito o bolso para libros, especialmente al especificar un estilo uniforme, tomando en cuenta tanto el tamaño como el color, con el propósito de facilitar el mercado de los bolsos para el consumidor. En un informe de la Asociación Asang Launa (1997:19) se establecía que: “*El uso de diseños hechos por personas de afuera ha tenido una influencia aculturizante*”.

Así como fue reinventado el bolso majao tradicional, confeccionado para transportar víveres, ahora como artesanía nativa sobrevinieron cambios con relación al estilo, uso y significado de las bolsas de red, los cuales reflejan cambios más amplios tanto económicos como políticos en la sociedad tawahka. Los cambios en el estilo de los bolsos revelan que la sociedad sumu tawahka ahora se articula con la economía transnacional. El cambio en el estilo de las bolsas de red tejidas corresponde a las alteraciones en la artesanía de los grupos étnicos e indígenas cruzados culturalmente, cuya artesanía se ha manufactu-

rado para el intercambio en el mercado global. Las primeras investigaciones de Graburn encontraron que a medida que el arte étnico (artesanía) se comercializa y, consecuentemente, se produce en masa, se revela menos el individualismo por parte del artesano; y en cuanto al tamaño, la artesanía por lo regular se convierte en un diminutivo del original. Los hallazgos de Graburn parecen estar en la verdad con relación al bolso tawahka, que aún cuando ha sido occidentalizado, se ha vuelto más pequeños en dimensión y presenta menos variación en el diseño de las artistas, continúa expresando la identidad étnica tawahka⁸.

Los cambios en el uso y significado del bolso majao tawahka demuestran que la sociedad tawahka ha politizado y comercializado simultáneamente su identidad cultural. Las transformaciones en el significado y uso de las bolsas red majao también reflejan a otras sociedades alrededor del mundo, donde la artesanía étnica ha sido reinventada como artículos de mercado en la economía transnacional. Muchos grupos étnicos e indígenas ahora producen artesanía, cuya elaboración sería de otra forma abandonada; no obstante, la producen únicamente para ganar dinero. Debido a que estas artesanías son comercializadas como arte étnico o nativo, en efecto se comercializa la identidad étnica del artesano, y por extensión a su grupo cultural, muchos investigadores han hábilmente llamado

6. PROPALTH asevera que el estilo de las bolsas más pequeñas para libros surgieron durante los años sesenta, con el comienzo del turismo en la región. Aunque esto sea cierto, no había muchos turistas en el Patuca hasta que la reciente industria ecoturística comenzó en La Mosquitia (1993); por consiguiente, los bolsos para libros o bolsos no tenían un mercado regular hasta que se involucraron FITH y MOPAWI.
7. Algunas de las mujeres estaban utilizando un producto que vendían en las tiendas para colorear las fibras de majao; un ejemplo es un líquido para enjuague bucal para el “mal de boca”, el cual ellos utilizaban para teñir de violeta. Sin embargo, los representantes no comprarían las bolsas de este color porque no podrían comercializarlas simplemente como producto de la selva húmeda.
8. Michael Taussig (1993) explicaba recientemente este fenómeno entre los indios kuna de Panamá. Las mujeres kunas tienen una tradición histórica de costurar molas (pañños aplicados a colores de diseños geométricos que se costuran en sus blusas). Aunque las mujeres han incorporado temas occidentales en sus diseños, las molas se convirtieron en productos en el mercado global. Las molas todavía se utilizan para mantener sus tradiciones e identificar lo que es kuna en el mundo externo. Lo que constituye el indigenismo kuna y su arte étnico, sigue diciendo Taussig, se levanta para la mayor parte de sus interacciones con el Oeste (ver también Jackson 1995). De tal manera, concluye él, los kunas mantienen un fuerte sentido de ellos mismos, que aún se vuelve más fuerte a través de las interacciones con Occidente.

El reinvento del material cultural entre las mujeres sumu tawahka

a este fenómeno la “Comodificación de la etnicidad” (Levi 1992: Tice 1995: Nash 1993: Canclini 1993). Entonces, los tawahka continúan manufacturando artesanía de la selva húmeda, la cual ha sido reinventada como artículo de mercado; y proyectan su identidad hacia el mundo exterior, a la vez que atienden sus propios intereses políticos y económicos de grupo.

Recursos y desarrollo engendrado

En Latinoamérica, muchos pueblos indígenas articulan efectivamente sus identidades étnicas a través de la comercialización de artesanías. Los textiles mayas y las molas kunas (paneles coloridos con diseños geométricos que costuran en sus camisas) son ejemplos refinados de ello en Centroamérica. Los artesanos femeninos maya y kuna que manufacturan esos diferentes tipos de “paños” (Weiner y Schneider), hoy en día tienen acceso a las oportunidades de ganar dinero, lo que antes únicamente estaba disponible para los varones en sus comunidades. En su libro: *Kuna Crafts, Gender and the Global Economy* (1995), Karin Tice explica, por ejemplo, que desde que comenzó la comodificación de molas, a las mujeres kuna de las costas de Panamá les ha ido muy bien, en comparación con los hombres. Ellas han retenido el control sobre sus recursos, abierto cooperativas, y se han visto involucradas en los programas de desarrollo, tanto nacional como internacional. El autor presenta a los kunas como caso de estudio para refutar los reclamos feministas marxistas de que las mujeres pierden poder cuando las sociedades pasan del precapitalismo al capitalismo. Los hallazgos de Tice entre los kuna parecen ser cierto también para los tawahka. Las mujeres tawahka no parecen estar perdiendo poder con relación a los hombres, en tanto que su econo-

mía se vuelve más orientada hacia el dinero. Esto puede suceder, por lo menos en parte, debido a su involucramiento en la comodificación de los bolsos o morralitos majao.

Aunque la manufactura de los bolsos majao no es una actividad formal dentro de la actividad lucrativa para las mujeres tawahka⁹ (tal como lo es para las mujeres mayas y kunas), si les proporciona la singular oportunidad de contribuir con dinero en sus economías domésticas y, consecuentemente, les da una nueva posición socioeconómica tanto en sus hogares como en la aldea. Muchas mercancías domésticas necesarias (tales como el aprovisionamiento de café, azúcar, velas, cuadernos, harina, manteca, tabaco, cuchillos, machetes, botas, municiones, pilas, etc.) únicamente pueden encontrarse en las abarroterías de las aldeas del río Patuca, puesto que no hay mercados regulares donde le vendan los víveres a la familia, de modo que las actividades para ganar dinero son relativamente escasas. Esto ha resultado en que las mujeres han aprendido a adaptar sus tradicionales redes en reciprocidad, basadas en el parentesco para acomodar los recursos más modernos; y hoy en día intercambian los artículos comprados en abarroterías, y el dinero, con los grupos de parentesco entre las féminas.

Lo que parece ser de igual importancia es que el tejido y venta de los bolsos majao provoca un acercamiento mayor entre las mujeres mismas y, por consiguiente, aumenta así la solidaridad femenina. Las mujeres también tejen en grupos en los que se socializan e intercambian información; y cuando llegan los compradores crean mercados espontáneos en los cuales los hombres no están presentes. Por consiguiente, el tejido y venta de los bolsos majao cae completamente dentro del dominio de las mujeres, y pa-

9. La larga distancia hasta un mercado que, además, es de una capacidad reducida, y los bajos precios por hora trabajada que reciben las mujeres, hacen que la artesanía a corto y mediano plazo no tenga un impacto económico considerable (Asociación Asang Launa 1997:19).

rece que el hecho de ser mujer es una prerrogativa dentro de la sociedad tawahka¹⁰.

Muchos científicos sociales sostienen que las habilidades verbales de los hombres y el arte de tejer de las mujeres son formas equivalentes de arte de ocupación en las sociedades indígenas. Esto puede ser cierto, especialmente en Latinoamérica donde el arte de tejer de las mujeres se considera como una forma alternativa de discurso: mientras que el arte de los hombres ha sido llamado *verbal*, el arte de las mujeres ha sido llamado *visual o material*. En las tierras bajas de Centroamérica quizás puede encontrarse el ejemplo más profundo de esto en la sociedad kuna donde sobresalen los hombres por sus habilidades oratorias (Howe 1986); en cambio, las mujeres son famosas por su confección de molas (Helms 1981). Sin embargo, tanto Howe como Helms están de acuerdo en que las reuniones de los hombres como las molas de las mujeres expresan los valores y el conocimiento cultural kuna. Helms alega que la confección de molas entre los kunas es una forma de oratoria silente, que despliega su etnicidad tan poderosamente como los discursos de los hombres.

Cierta noche, en Krausirpe se produjo un ejemplo impactante en el coliseo visual de las mujeres y verbal de los hombres. El edificio grande de la escuela, que sirve además como centro o salón comunal para reuniones públicas, fue claramente dividido en dos dominios genéricos: los varones se reunían con los representantes de MOPAWI para discutir la legalización de sus terrenos; mientras que las mujeres se reunían con los compradores, quienes inspeccionaban y valoraban la mercancía a la luz de las velas. Ningún hombre entró al salón donde ellas comerciaban sus bolsos, y ninguna mujer estaba pre-

sente ante el foro masculino sobre la legalización de las tierras. Los hombres disertaban en largos discursos sobre la importancia de sus derechos a las tierras, mientras las mujeres tawahka vendían sin mucho bullicio sus productos tejidos en el salón contiguo. Sin embargo, tanto los esfuerzos de los hombres como de las mujeres estaban relacionados con la supervivencia y conservación cultural de los sumu tawahka. Mientras los varones luchaban por sus territorios con elocuencia verbal, las mujeres vendían sus bolsos majao tan intrínsecamente entrelazados con la etnicidad artesanal. Tales bolsos serían vendidos posteriormente por MOPAWI a aquellos que en el mundo valoran la diversidad cultural.

Tejer y comerciar los bolsos de majao parece ser un elemento positivo en la sociedad sumu tawahka: estimula a las mujeres a que transmitan la cultura tradicional a sus hijas (que de otra manera la perderían), y las estimula para que controlen los recursos basados en el dinero y formen redes de intercambio unas con otras, incrementando consecuentemente la solidaridad entre las mujeres. Mientras las iniciativas de conservación y desarrollo se han enfocado tradicionalmente en la agricultura de roza y quema, la cacería y la tierra, ahora ellos incluyen más dominios orientados hacia las mujeres, tales como los tejidos. Así, la comodificación de los bolsos tejidos de majao proporciona a las mujeres una actividad para ganar dinero, lo que también les permite jugar un papel más activo en su conservación cultural y en el control sobre su futuro. En los últimos 500 años, las mujeres de antiguas sociedades igualitarias han perdido poder respecto a los hombres con el advenimiento de economías más modernas; hoy, las mujeres indígenas (tales como las tawahka), han ganado

10. La idea de que "tejer es fundamental para el ser femenino" es a menudo proclamado entre las sociedades donde las mujeres tejen en telares. Sin embargo, no hay muchos estudios sobre el arte de tejer de las culturas de la selva húmeda. Una excepción para esto es la investigación de Bartholomew Dean en la Amazonía Peruana. Él encontró que entre los pueblos Urarina la palma para tejer o las fibras bastas es la identidad *sine qua non* del ser femenino, y va relacionada intrínsecamente a la procreación y a la mitología.

El reinvento del material cultural entre las mujeres sumu tawahka

fuerza al estar involucradas con las organizaciones de desarrollo, conservación y derechos humanos (L. Herlihy 1996). Por consiguiente, parece ser que las mujeres tawahka han encontrado nuevas formas de obtener poder.

La manufactura de los bolsos majao

El bolso majao es un artículo sostenible en el mercado, cuya manufactura no es nociva para el ambiente de la selva pluvial. Los bolsos se tejen completamente a mano, sin necesitar ninguna tecnología ni recursos foráneos. Aunque el árbol de majao muere después que se le quita la corteza, este no es un recurso sobre-explotado en el área; y aún cuando algunas plantas que se utilizan como tintes son afectadas después de que se les extrae la raíz o la corteza, tampoco son recursos sobre-explotados. Por consiguiente, la manufactura de bolsos de majao no amenaza a ninguna de las plantas de la selva húmeda en su preservación.

Los hombres tawahkas recogen la mayoría de la materia prima para la manufactura de los bolsos majao. Ellos extraen el recurso principal, mientras en el *monte* (o selva de crecimiento secundario) es donde cazan, pescan y trabajan en sus campos agrícolas. Los hombres utilizan un machete para tajar las largas tiras de corteza de majao; mientras en la selva de recrecimiento secundario ellos también extraen la corteza de: la más pequeña *ihingsa*¹¹ o *guayabillo* (*Teminalia oblongo*, Misquito: *labina*; Sumo tawahka: *limnah*) (plantas utilizadas para teñir en negro las fibras de majao), la corteza de la *keroleine* (*Tetragastris panamensis*; M.: *sahkal*; S.T.: *sakal*), y la caoba (*Swietenia Macrophylla*; M.: *yulo*; S.T.: *yulu*) (plantas utilizadas para teñir las fibras de majao en color pardo o marrón). Mien-

tras trabajan en los alrededores del área de su vivienda, las mujeres recogen las semillas del *achiote* (*Bixa Orellana*; M.: *mairin* o *aulala*; S.T.: *awal*) (planta que utilizan para teñir las fibras de rojo), y las raíces del tumeric (*Curcuma longa*; M.: y S.T.: *twilala*) (planta utilizada para teñir las fibras de amarillo¹²).

Una vez que los hombres llevan a la aldea el majao y otros recursos de la selva, todos los otros aspectos de la manufactura de las bolsas majao constituyen el trabajo especializado de las mujeres, incluyendo el ablandamiento de las fibras de la corteza del majao, teñir dichas fibras, su retorcimiento en cáñamo, su tejido y comercialización. Las mujeres tawahka lavan, tuercen y hierven los hilos de la corteza del majao en agua, y después los secan al sol quedando las fibras de un color blanco natural. Estas fibras están ahora listas para convertirse en cáñamo para después tejer los bolsos o para atar cosas alrededor del hogar. Después las mujeres tiñen estas fibras con distintos colores como negro, café, amarillo y rojo, con el fin de confeccionar bolsos multicolores para su venta. Abajo se describen las recetas para teñir fibras que fueron recolectadas en la aldea de Krausirpe en 1990. Estas recetas pueden variar entre los individuos y las familias mismas, y no deben ser tomadas como una lista completa:

Negro: Para teñir las fibras de majao en negro, las mujeres sumergen las fibras de color natural en un caldero grande con agua y las hierven con tiras de la corteza de *ihingsa* o *guayabillo*. Luego entierran las fibras en lodo por todo un día. Después de lavarlas con jabón y agua, dejan que las fibras negras se sequen al sol por otro día.

11. Esta es una palabra miskita cuyo nombre científico hasta ahora no ha sido identificado por la autora.

12. Los nombres científicos para las plantas con la traducción tawahka y miskito provienen de los libros de Paul House 1997. Ver las referencias citadas.

YAXKIN VOL. XX

Marrón: Para teñir las fibras de color pardo o marrón, las mujeres hierven tiras de la corteza de la planta keroseine o caoba con las fibras del majao en un caldero grande con agua, y después las dejan secar al sol por un día.

Amarillo: Para teñir las fibras de amarillo, las mujeres ponen la raíz de la planta tumérica en un caldero grande y la machacan con un instrumento romo; después le agregan agua y fibras al caldero y las hierven juntas mientras las baten. Luego, las fibras son colocadas en agua fresca para que se enfríen, y después las colocan al sol para que se sequen durante un día.

Rojo: Para teñir las fibras de rojo, las mujeres muelen las semillas de la planta de achiote, después las ponen en un caldero con agua fría junto con las fibras, y después las baten. Luego, cuando las fibras están empapadas, las ponen al sol por un día para que se sequen.

Las mujeres tuercen las fibras de majao del mismo color entre sus dedos índice y pulgar para formar una hebra fina retorcida conocida como tejido de telar (o lo que Conzemius originalmente llamó embobinado). Los anillos circulares de hebras se anudan juntos a través de una serie de puntadas por abajo y por arriba, ya sea mediante una puntada cuadrada o redonda. La mayoría de las mujeres tejedoras tawahkas trabajan de una a dos horas al día en sus bolsos, a menudo tejiendo con amigas y miembros de la familia mientras socializan e intercambian información ya entrada la tarde. Muchas también tejen cuando están solas en casa, o cuando los niños pequeños están durmiendo la siesta durante el día o se van a acostar después de la cena. Cuando tejen solas, las mujeres extienden el bolso entre dos clavos. Ellas aseguran los clavos en los pisos de madera con la cabeza hacia arriba, después tiran hacia abajo la parte ya tejida del bolso con un objeto pesado, a manera de contrapeso para crear resistencia. Cuando tejen juntas,

las mujeres se ayudan unas a otras tomando turnos para sostener la bolsa y tejer.

Las abuelas y las madres enseñan a sus hijas a tejer alrededor de los 11 ó 12 años de edad, generalmente después de que terminan su sexto grado de primaria. Mientras trabajan juntas en su casa, las mujeres mayores también enseñan a las niñas como recoger las plantas en el patio, a reducir la corteza a fibras, y a utilizar las técnicas de hacer y teñir el cáñamo. El hogar y el área que rodea al patio son el escenario más tradicional donde las madres transmiten su cultura y lengua tawahka a los niños.

Conclusiones

Este documento traza la historia de la cultura de las bolsas redes tawahka y de cómo ha cambiado desde un artículo hecho para su uso, a otro producido para el intercambio en la economía global. Históricamente, las mujeres tawahkas extraían fibras de la corteza del árbol de majao (*Heliocarpus donell-smithii*) para tejer grandes bolsas redes para que sus maridos, hijos y hermanos acarrearán los víveres desde el campo hasta la aldea.

Los hombres tawahkas utilizaron esta bolsa tradicional de majao hasta los años setenta, cuando llegaron a la región una serie de bolsas para acarrear productos hechas de recursos más modernos. Como resultado, la planta de la selva húmeda, la manufactura de cáñamo teñido y los conocimientos sobre el arte de tejer (necesarios para producir las bolsas o matates) cesaron por completo y no siguieron transmitiéndose de madre a hija. Sin embargo, a finales de los años ochenta las mujeres tawahkas comenzaron a tejer unos pequeños bolsos o carteras para ser vendidos en Tegucigalpa como artesanía. La Federación Indígena tawahka de Honduras (FITH) y Mosquitia Pawisa (MOPAWI) crearon mercados locales para comprar este nuevo tipo de bol-

El reinvento del material cultural entre las mujeres sumu tawahka

sas majao. Hoy, las mujeres tawahkas continúan vendiendo sus bolsos a través del Programa de Rescate y Promoción de la Producción Artesanal Indígena y Tradicional de Honduras (PROPAITH), una dependencia asociada al Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) que en 1996 inició el programa para comerciar las bolsas majao¹³. Es así como los bolsos tejidos de majao sobreviven en la cultura tawahka, principalmente porque éstos fueron reinventados como producto para la obtención de dinero. Aunque en los últimos diez años las bolsas majao sumu tawahka han sido comercializadas como bolsos tradicionales de la selva húmeda, mi investigación revela que las bolsas majao o carteras para libros son reinenciones¹⁴ del histórico matate o bolsa de tres pies; y que difieren en producción, distribución, y significado de éstas (originalmente tejidas por las mujeres tawahkas). Lo que es más significativo es que las bolsas majao fueron primeramente manufacturadas como artículos de mercado y no para su propio uso. Como muchos otros grupos étnicos que hoy en día han aprendido a comerciar sus artesanías, la reinención de las bolsas de majao como un artículo de comercialización permite a la población sumu tawahka obtener el dinero que necesitan para sobrevivir, la articula con la economía nacional y global, y contribuye con su patrimonio nacional.

El mercado de los tipos más recientes de las bolsas majao parece ser un proyecto positivo de desarrollo. La manufactura de las bolsas no es nociva para el ambiente de la selva pluvial, y vender las bolsas proporciona una rara oportunidad de ganar dinero a las mujeres indígenas de regiones remotas, mientras que al mismo tiempo fomenta la transmisión de un conocimiento cultural tradicional.

Al examinar el cambio a través del tiempo de las bolsas majao, también se revela cómo el papel de las mujeres como tejedoras ha jugado su parte como transformador social. La reinención de las bolsas majao, ahora como artículo pecuniario, aporta a las mujeres un nuevo status socioeconómico en el hogar y en la aldea. Debido a que las bolsas son comercializadas a aquellos que valoran la diversidad cultural en el mundo, han emergido como símbolo de la identidad étnica sumu tawahka y de su lucha para asegurarse su patria bajo el status de área protegida. Aunque los tawahkas están en proceso de asegurarse una patria bajo el estado de área protegida (Herlihy 1993a; 1993b), ellos también necesitan oportunidades para ganar dinero, para sobrevivir en el mundo de hoy. Ambos son necesarios para la pequeña población de los sumus tawahkas en la Mosquitia de Honduras, para conservar su cultura y continuar el desarrollo de su distinta identidad.

13. PROPAITH fue fundada en 1995 con el propósito de ayudar a todos los grupos étnicos en Honduras a comerciar su arte y artesanía; y ha hecho posible muchas exposiciones en Tegucigalpa y en San Pedro Sula para que las mujeres de La Mosquitia puedan exhibir y vender sus productos de fibra.

14. Mis investigaciones se concentran en la reinención de la tradición del arte de tejer en telares entre los sumu tawahkas. Refiriéndose a dicho arte, ya sea inventado o reinventado, esto no implica que sea una tradición falsa o no auténtica. Las palabras inventar y reinventar son parte del discurso constructivista postmoderno, donde todas y cada una de las tradiciones se considera como inventada porque la cultura es constantemente negociada y renegociada en todas las sociedades. La adopción de este enfoque nos permite demostrar que las bolsas majao sumu tawahka "no están fijas o estáticas, y que pasan a través de las generaciones en forma inmutable, pero su identidad étnica está constantemente emprendiendo el retrabajo y reformulación tales que la imagen del pasado a menudo pueden ser comprendidas desde el punto de vista de las agendas políticas y otras del presente" (Hanson 1997:195). En algunos casos, los constructivistas postmodernos demostraron que las tradiciones eran inventadas por razones políticas, incluyendo la separación del Estado, y tratando de adquirir una patria semiautónoma (Froйдman 1992; Handler and Linnekin 1984; Hanson 1989, 1997; Jackson 1995). Las bolsas majao tejidas por las tawahkas parecen entonces constituir lo que los constructivistas postmodernos llaman una tradición inventada o reinventada.

YAXKIN VOL. XX

La cultura sumu tawahka y su lenguaje se conservan hoy en día a pesar de las presiones de los colonizadores ladinos que se establecen en sus tierras, del advenimiento de la economía de mercado en la región, y de la aculturación del grupo étnico más grande y expansivo de la región: el miskito. Ahora este reside en las unidades domésticas mixtas y en los vecindarios de todas las aldeas tawahkas a lo largo del río Patuca (McSweeney 2000). Los tawahkas hablan la lengua miskita en la mayoría de las interacciones diarias en la aldea y en la región¹⁵. Aunque anteriormente tanto la población tawahka como la miskita hacían bolsas majao, la mayoría de las mujeres miskitas de la región ya no poseen más el conocimiento sobre la utilización de las plantas, retorcer cáñamo, colorear y el arte de tejer; por consiguiente, las bolsas majao son también un símbolo a la prevalencia de la población tawahka y a una identidad distinta a la cultura más expansiva y agresiva de los miskitos en la región.

BIBLIOGRAFÍA

ASOCIACION ASANG LAUNA

1997 Propuesta de Proyecto Desarrollo Agrícola de las Comunidades tawahkas de Río Patuca, Honduras. Tegucigalpa, Honduras. Julio.

APPADURAI, A.

1986 *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspectives*, (A. Appadurai, ed.). Cambridge University Press.

CONZEMIUS, E.

1932 *Ethnographic Survey of the Miskito and sumu /indians of Honduras and Nicaragua*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office (Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology Bulletin 106).

DEAN, B.

1994 "Multiple regimes of value: unequal exchange and the circulation of Urarina Palm-Fiber wealth." Museum Anthropology. Tome 18:1, pp.3-20.

FRIEDMAN, J.

1992 "The Past in the Future: History and the politics of identity." American Anthropologist 94:837-859.

CANCLINI, N. G.

1993 *Transforming Modernity: Popular Culture in Mexico*. (L. Lozano, trans.). Austin: University of Texas Press.

GRABURN, N.

1976 *Ethnic and Tourists Arts: Cultural Expressions from the Fourth World*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.

HANDLER, R. y LINNEKIN, J.

1984 "Tradition, genuine or spurious." Journal of American Folklore 97:273-290.

HANSON, F. A.

1989 "The making of the Maori: Culture invention and its logic". American Anthropologist 91:890-902.

1997 Postmodernism, anthropology, and the invention of tradition. En *Present in Past: Some Uses of Tradition in Native Societies* (M. Mauze, ed.), pp. 195-214. Oxford: University Press of America.

HELMS, M.W.

1971 *Asang: Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community*. Gainesville: University of Florida Press.

1981 *Cuna Molas and Cocle Art Forms: Reflections on Panamanian Design Styles and Symbols*. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.

15. Los tawahkas hablan su propia lengua en sus hogares y en las interacciones familiares; además hablan el español, la lengua oficial nacional que enseñan en la escuela, cuando interactúan con la sociedad nacional mestiza y con otras extranjeras. El miskito como el sumu se clasifican como lenguas misumalpanes.

El reinvento del material cultural entre las mujeres sumu tawahka

- HERLIHY, L.H.
1996 "Empowering native women in Central America." *Abya Yala News*, The Journal of the South and Meso American Indian Rights Center (SAIIC) 10(1), Spring 1996.
- HERLIHY, P.H.
1995a Securing a Homeland: The tawahka sumu of Mosquitia's Rain Forest. En *State of the Peoples: A Global Human Rights Report on Societies in Danger* (M. Miller, ed.), pp. 54-62. Boston: Beacon Press.
1995b sumu. *Encyclopedia of World Cultures*. Vol. 8, Middle America and the Caribbean, (James Dow and Robert V.Kemper, eds.), pp. 236-240. New York: G.K. Hall/Macmillan.
1997 Central American Indian Peoples and Lands Today. En: *Central America: A Natural and Cultural History* (A.Coates, ed.), Pp. 215-240. New Haven: Yale University Press.
- HERLIHY, P.H. y A.P. LEAKE
1991 "Los sumus tawahkas; Un delicado equilibrio dentro de La Mosquitia." *Yaxkin* XI (1988), no.1, pp. 109-121.
- HOUSE, P. y I. SANCHEZ
1997 *Mayangna Panan Basni/Plantas medicinales del pueblo tawahka*. The Natural History Museum, London.
- HOUSE, P.
1997 *Farmers of the Forest*. The Natural History Museum, London.
- HOWE, J.
1986 *The Kuna Gathering: Contemporary Village Politics in Panama*. Austin: University of Texas Press.
- JACKSON, J.
1995 "Culture, genuine and spurious: The politics of indianness in the Vaupes, Colombia." *American Ethnologist* 22:3-27.
- LEVI, J.
1992 "Commoditizing the vessels of identity: Transnational trade and the reconstruction of Raramuri ethnicity." *Museum Anthropology* 16(3):7-24.
- MCSWEENEY, K.
2000 In the Forest is our Money: "the Changing Role of Commercial Extraction in tawahka Livelihood, Eastern Honduras. Tesis de Doctorado, Department of Geography, McGill University, Montreal.
- NASH, J.
1993 *Crafts in Global Markets: Changes in Artisan Production in Middle America*. Albany: State University of New York Press.
- NOVELO, V.
1976 *Artesanias y capitalismo en Mexico*. Mexico City: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- TAUSSIG, M.
1993 *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*. New York: Routledge.
- TICE, K.
1995 *Kuna Crafts, Gender, and the Global Economy*. Austin: University of Texas Press.
- WEINER, A. y J. SCHNEIDER
1991 *Cloth and The Human Experience* (A. Weiner, ed). Smithsonian Institution Press, Washington D.C.